

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 255

Sevilla—Miércoles 6 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

## La escuadra francesa

Estamos en momentos de una fantasía a gusto de los corresponsales y de la asendereada información noticiaria con motivo de las evoluciones de la escuadra francesa del Mediterráneo.

Hasta ahora no se sabe si va a algún puerto turco para hacer miedo al Sultán, o si no es esta su verdadera dirección. La noticia es, sin embargo, sensacional, y en toda Europa ha causado inmenso efecto.

Francia, es evidente, aspira a obtener una completa satisfacción del Gobierno otomano, y es de creer que en esta cuestión complicadísima no obra por su sola y exclusiva cuenta; porque, de hacerlo así, se metería de lleno en una aventura peligrosísima, dado el estado actual de las cosas, y la situación del equilibrio de Europa, pendiente de un cabello.

Contra lo que generalmente se afirma, nosotros opinamos que, si llegan los barcos franceses a las aguas de Turquía, su acción quedará limitada a una demostración sin que se dispare un cañonazo; porque si tal sucediera, pudiera suceder que el ruido de las detonaciones del extremo oriental de Europa repercutiera en el Estrecho de Gibraltar y en nuestras aguas, y el buen sentido francés no permite a su gobierno que sea el que rompa el fuego, y el que dé la señal de una conflagración general.

Es otro toque de atención dado en medio del grupo de potencias que se disputan la dominación del mundo, y un argumento más para los belicosos, y algo que haga oscilar gravemente los mercados; pero no parará ahí por ahora.

Esperemos los acontecimientos; estudiemos con calma el desarrollo de los sucesos, y veamos desde nuestro modesto hogar cómo se van determinando actitudes, señalando tendencias y marcándose oscilaciones, para que no nos coja desprevenido, el peligro, aunque remoto, no menos esperado.

La alarma es grande, la expectación es mayor todavía, y puede ser muy bien que esto sea la iniciación de una crisis en el continente, que puede tomar o revestir carácter agudo en la primavera próxima, sobre si la cuestión sudafricana no ha tenido para entonces una solución satisfactoria favorable a Inglaterra.

El viaje del rey de Italia a Rusia. La devolución de la visita al czar que se propone hacer Loubet en los meses primaverales, y otras contingencias de la política, son las que deben fijar su atención, porque aquellos sucesos, anunciados repetidamente, constituyen la verdadera clave del enigma internacional.

Ahora todo acabará sin ulteriores consecuencias; pero mañana puede surgir de nuevo el conflicto por otro accidente cualquiera, y ya hay muchos materiales acumulados para que se produzca la explosión por el motivo más fútil, que también en los Balcanes anda la gente a la greña.

A. A.

## Murmuraciones

D. Melquiades Alvarez, con su elocuencia y dulzura republicanas, ha logrado cautivar la atención de los señores del Congreso, y mayoría y minorías lo han escuchado respetuosos.

Un discurso más entre tantos discursos, y una candidez más entre tantas candideces. A nadie más que al Sr. D. Melquiades, persona de grandes méritos y de espíritu benevolente, se le ocurriría invitar a los diputados monárquicos a que abandonen el campo en donde espigan y se pasen con armas y bagajes a la República.

O el Sr. D. Melquiades es un soñador, puesto al servicio de la oratoria, o el Sr. D. Melquiades se burla del país.

Y digo que se burla, porque dicho señor, que es ilustrado, debe de saber que el país, lo que se llama país, no tiene ninguna clase de relaciones con esos señores diputados que están allí formando el ejército político del régimen monárquico, la razón del sí para burlarse de todo lo que le conviene a la nación.

Si esos señores fueran al campo republicano, dejarían de ser diputados, y, por tanto,

dejarían las contratas y negocios que amparan o explotan... y entonces no les saldría la cuenta.

Aparte las grandes verdades que el señor don Melquiades ha dicho, hay que señalar un paso en firme dado por el joven demócrata, que viene a reconciliarle con los elementos sanos que defienden la República desde antes que él naciera.

En la pasada legislatura dijo dicho señor que no podría existir sociedad alguna sin religión, dando a entender con ello su respeto, o su sanción, hacia los buhoneros del catolicismo imperante, queriendo recabar la consideración de las clases adineradas, y con ella el aplauso.

No dijo más, y se paró allí en firme. Sus palabras sonaron a cohete, y los clericales y comerciantes religiosos le adularon, haciéndosele el vacío por los partidos democráticos, que veían en él, no un adalid de la República, sino un ambicioso más que llegaba al mercado político, con la seductora mercancía de su palabra y su talento, buscando comprador.

Pero... ha vuelto en sí, a lo que parece, el Sr. D. Melquiades.

Ahora ha dicho que no puede existir sociedad sin religión—esta afirmación es muy ambigua, porque el hogar, o el culto al hogar, es una religión más hermosa que todas las religiones, y que la practican casi todos los pueblos de la tierra—pero ha añadido, para quedar airoso, que el Estado debe de ser laico, pero respetuoso con todas las creencias.

¡Ahí vamos todos a parar, D. Melquiades! Y si, como republicano tibio y sin fé, que es lo que parece y como se presenta, no me entusiasma ni me saca de mis casillas, como hombre pensador, de conciencia serena, que se coloca en el terreno de los hombres de Estado, sin imponerse a los espíritus con abstracciones odiadas, y deja a cada cual que le rece a San Benito o a San Cucufate, según su aecedad, desigando al Gobierno de la nación de lo que atañe a las satisfacciones del espíritu, le mando mi aplauso, sin ningún género de reservas.

Eso es: el Estado debe de ser laico, y considerat por igual al que crea en Rampolla como al que crea en el *Enaguitas*, pongo por santón.

Dicen que el padre Tarín, predicando en San Lorenzo, vomita todas las noches cien disparates tremendos. Noches pasadas decía, refiriéndose al Gobierno y a don Alfonso González: —¡Cómo va a tener talento un hombre que en su prosapia tuvo un señor, un abuelo, carpintero de riberal... ¡El nieto de un carpintero ocupando la poltrona de importante ministerio!— Y las beatas candongas que allí lo estaban oyendo, dirían para su saya: —¡Qué talento! ¡Qué talento!

Señoras muy respetables que escucháis a ese lobezno del traidor jesuitismo, escuchadme a mí un momento. Aquel que murió en el Gólgota, el hijo del Padre Eterno, Jesús, hijo de María, fué hijo de un carpintero. —No, señor, fué concebido en el vientre por misterio, porque el Espíritu Santo se me dirá entonces por medio — me dirá alguna señora, mis ideas rebatiendo.... Entonces, señora mía, esto resulta muy necio. Para que Jesús ostente sus pañalitos de aseo, hay que decir que fué hijo de Joseph el carpintero. ¡Que si se le achaca a otro la causa del nacimiento, queda la madre María colocada en mal terreno!

Días pasados publicaron los periódicos noticieros un telegrama referente a Barcelona, en el que se decía que la representación del drama *D. Juan Tenorio* había sido suspendida en el teatro Las Delicias de aquella ciudad, con gran escándalo, porque *D. Juan*, al ir a dispararle el pistoletazo a *D. Gonzalo*, éste le dijo por lo bajito:

—Mira, yerno, que el empresario ha huído con el dinero de la ventanilla, y no vas a cobrar tí por matarme, ni yo por morirme.

*D. Juan* no se anduvo con chiquitas, sino que en aquel momento abandonó la escena sin matar a *D. Gonzalo*, y se fué corriendo a asaltar, pistola en mano, la Contaduría. Esta se hallaba cerrada a piedra y lodo, y *D. Juan* se fué, seguido de *D. Luis Mejías*, que resucitó en quan-

to oyó decir que no iba a cobrar, a correr la aventura de hallar al empresario.

El público, como es consiguiente, se alborotó, y al enterarse que el drama se iba a representar en la calle, salió detrás de los cómicos reclamando los versos que le faltaban para completar la cuenta.

Pues bien; el hecho ha tenido solución en un juzgado de Barcelona, haciéndose el reparto siguiente de la cantidad que pudo ser recogida:

«Doña Inés quería nueve duros, y se contentó con mucho menos; *Brigida* recibió quince reales, después de haber hecho tan poco recomendable papel; *la tornera* percibió dos pesetas y quedó muy complacida; *D. Juan* tuvo valor para tomar dos duros por tres funciones; el *Comendador*, después de haber muerto tantas veces, solo obtuvo treinta reales; *Mejía*, *Ciutti*, *Buttarrelli* y los demás personajes, incluso los comparsas, recibieron también una exigua cantidad.

Presenció la distribución un espectador que había pagado seis reales por ver la función, y salió del teatro sin reloj y con tres palos sobre las costillas, soberanamente propinados por uno de la secreta.

Y ahora, cuando vuelva *D. Juan* a hacer de tal, dirá:

Por donde quiera que fui el drama representé, y algunas veces me fui; y allí donde no cobré, constantemente dejé memoria amarga de mí.

¿Hay alguien que esté enterado en el negocio ó proyecto, aprobado ya por las Cortes españolas, referente a un ferrocarril desde Cala a San Juan de Aznalfarache, dejando a Sevilla entregada a su memez habitual, y restándole una fuente de riqueza, que muy bien pudiera ser suya, a tener buenos administradores, patriotas y desinteresados, más atentos al bien general de la población que al interés lucrativo de empresas extranjeras!...

¿Quiénes son esos judíos que trabajan en las sombras por restarle a Sevilla sus naturales emolumentos, y a la numerosa clase obrera un empleo provechoso, con jornales firmes y subidos, torciendo las resoluciones naturales que debieran propender al favorecimiento de la gran ciudad para que ésta consiga llevar a cabo sus grandes proyectos!...

¿No hay ningún diputado sevillano que se tome interés por descubrir esta incógnita que viene a perjudicar los intereses y la vida comercial sevillana?

¿No saben nada los señores don Pedro Rodríguez de la Borbolla, don Fernando Sánchez Gómez, ni don Gaspar Atienza, marqués de Paradas?

Nos dirigimos a dichos señores porque son los únicos que pueden llevar las quejas de Sevilla al Congreso de los Diputados.

Los otros, aunque saben hablar, no *preannuncian*, como el burro del gitano.

Los republicanos de Málaga no toman parte en las próximas elecciones municipales por tres razones.

Primera: «Porque, dados los procedimientos predominantes, votar y «hacer el oso» es lo mismo.»

Segunda: «Porque con las listas amañadas la lucha es imposible.»

Y tercera: «Porque en Málaga se engendran concejales como se falsifica el chocolate.»

Entonces... como en Sevilla. Lo mismito. ¡Hola, hermanos nuestros! ¡Qué papelitos sabemos hacer!...

CARRASQUILLA.

## WEYLER

Parece imposible que haya fuera del ejército partidarios de Weyler. Aun en el ejército los extrañamos, como no se trate de los que le deben empleos ó condecoraciones. Con ninguna gloria vino de Cuba; si con la mancha de haber concentrado miles de campesinos y no haber hecho nada porque no murieran de hambre. Odiado volvió de América y odiado fué en Europa. En Europa, cuando se le nombró ministro de la Guerra, fué general la censura y general el asombro. No se podía concebir que fuese miembro de un gabinete un hombre que tan funesto había sido para la nación en la guerra de las colonias, y

al ser depuesto del cargo de Gobernador de Cuba se había mostrado rebelde al Gobierno.

Ya ministro, ¿cómo se había de acordar de los crédulos republicanos? A par de sus antecesores, pensó principalmente en contentar al ejército, llamando a las filas 80,000 hombres, y correr de fábrica en fábrica de armas y de fortaleza en fortaleza como si nos amenazaran inminentes peligros.

¡Ah! decían aún los ilusos. Esos viajes son más significativos de lo que parece: prepara la conjuración que nos ha de traer la República. En Septiembre ó en Octubre, antes que la regente vuelva, habrá derribado ya la monarquía. Como doña Isabel en 1868, se encuentra ahora en San Sebastián Cristina. Cruzará precipitadamente el Bidasoa, y buscará abrigo en Francia, asilo de todos los reyes sin corona.

Atento a su ambición y su codicia, alentó aquí esperanzas en los republicanos. Les dejó creer que un día, siguiendo la conducta de Prim, desnudaría la espada contra los Borbones. Logró así que los republicanos, á excepción de los federales, hiciesen caso omiso de las hazañas de Cuba y aun se convirtiesen en sus panegiristas. Ya entonces pudo levantar osada la frente y presentarse a la monarquía como un peligro.

Linares le hizo capitán general de Castilla y Sagasta le admitió de ministro de la Guerra en su gabinete; aquel mismo Sagasta que le había quitado el gobierno de Cuba. Fué el temor de que se levantara por la República lo que le elevó á tan altos destinos.

Weyler, el ambicioso Weyler, ha echado ahora a volar la idea de la dictadura. Con ser tan chico de alma como de cuerpo, se cree capaz de ser dictador de España. ¡Dictador él, que no ha tenido jamás un solo pensamiento para la regeneración de la patria, ni sabría ejercer la dictadura sino por la violencia y la tiranía!

Romero Robledo, en su largo discurso de política general, abordó la cuestión y medio obligó a Weyler a que se explicara. Weyler contestó ambiguamente, diga lo que quiera el *Diario de Sesiones*. Empezó diciendo que todo lo pospone a su condición de soldado, y acabó declarando que los dictadores los hacen circunstancias extraordinarias, y si estas circunstancias sobrevinieran, cumpliría con su deber. Así lo entendió Romero Robledo, que dijo al replicar:

—He oído cómo rechaza el ministro de la Guerra la posibilidad de la dictadura, y cómo reserva lo que puedan exigirle las circunstancias.

¿Habrá mayor descaró? ¿Se habrá figurado ese hombre que él es el Gobierno, y en circunstancias extraordinarias podría entregarse a lo que le sugirieran sus pasiones ó sus instintos?

Nos cuesta trabajo averiguar de dónde le viene a ese general tanto enorgullecimiento. No es hombre de saber, no le acreditan de valer oso ni de político sus gobiernos de Cuba y Filipinas, carece de todo ideal, es tal vez el más vulgar de los generales; ¿de dónde, repetimos, le puede venir tanta soberbia? Solo de la cobardía de sus colegas y del inmerecido favor de la Regente.

¡Oh, desdichada nación! ¿Será esta tu última vergüenza?

F. PI Y MARGALL.

## De actualidad

En el Congreso continuó el debate político.

Reanuda Melquiades Alvarez su discurso sosteniendo que el Concordato sólo permite tres órdenes religiosos.

Ocupase del problema social, considerando que los partidos hallanse obligados a escuchar al proletariado.

Pide soluciones inmediatas. Aplauda la ley de accidentes del trabajo y el proyecto sobre huelgas.

Niega la posibilidad y la dictadura por falta de hombre y de ambiente.

Contéstale González defendiendo el decreto de asociaciones y el proyecto de huelgas.

Intervino Pradera defendiendo a las órdenes religiosas.



Suspéndese el debate. Canalejas retira todos los dictámenes sobre actas, en vista de las dificultades que se presentan.

Sagasta despachó con la Regente y la informó del interesante debate de ayer, especialmente la parte que afecta a la cuestión de los marinos.

A la salida dijo que el gobierno mantendrá la integridad del proyecto de intervención civil en Marina, por considerarlo necesario a los intereses generales del país.

Elogió a la Armada y calificó de ilusorio cuanto se hable de indisciplina.

Firmáronse suplementos de créditos y concesión de honores.

En París hay noticias de que Turquía ha pedido a Inglaterra que defienda sus posesiones en Turquía, conforme al convenio de Londres de 1878.

Londres: los boers capturaron a catorce ingleses cerca de Tonwriver.

El conde de las Almenas dejará que los obispos expliquen primero el debate.

La comisión del proyecto sobre la langosta dictaminó en sentido favorable, modificándolo a fin de que pague el Estado y no los ayuntamientos los créditos necesarios.

La comisión del Senado del proyecto de intervención e intervención militar lo ha modificado, concediendo la asimilación al cuerpo de interventores y aceptando que el interventor general lo nombre la Hacienda a propuesta de Guerra.

La Comisión de presupuestos del Congreso aprobó las obligaciones generales y gastos de la presidencia.

Bergamín presentó voto particular pidiendo la supresión del Consejo de Estado.

Acordóse el aumento de siete millones para pago de intereses de la deuda exterior, a causa de la elevación de cambios, y tres millones para intereses de las obligaciones del Tesoro que saldrán del Banco, pasando a poder de los particulares.

La Academia Española pedirá al Gobierno que adquiera la biblioteca de Cánovas.

Noticias de Manila niegan el rumor de que queden 700 prisioneros españoles, afirmando que ninguno queda.

En el Ferrol ha dado un banquete el almirante Cámara en honor del capitán general del distrito, Lachambre.

El primero brindó declarando que nunca como hoy impónese la unión del Ejército y Marina para salvar la patria.

Lachambre dijo que coincidía con este criterio.

La interpelación sobre Canarias ha sido aplazada hasta el jueves.

Celebraron reunión los marinos para oponerse a la reforma de la ley constitutiva de la Armada.

Paraiso y Alba conferenciaron con Moret, rogándole que se presente el dictamen sobre la totalidad del presupuesto con objeto de que pueda discutirse el anteproyecto de la Unión Nacional.

Los jefes de la minoría están conformes.

Los descargadores del puerto de Génova acordaron poner en entredicho a los buques ingleses hasta que Inglaterra conceda la independencia de los boers.

El almirante francés Caillard ha enviado al Sultán de Turquía el ultimatum sobre el objeto de la visita de la Escuadra.

Parte de ésta incautóse de la Aduana de Smirna.

Barcelona: El gobernador, el jefe de la benemérita y el alcalde, conferenciaron para adoptar precauciones por temor a disturbios que puedan ocurrir el domingo en el mitin de protesta contra la ley de huelgas e impuesto de consumos.

Lerroux hará un violento discurso.

Canalejas ha convocado para mañana a la Comisión de actas a fin de estudiar una fórmula de concordia que evite obstrucciones.

Roma: el Papa recibió las peregrinaciones inglesa y americana.

París: el Consejo de ministros, presidido por Loubet, acordó festejar el centenario de Víctor Hugo.

También aprobó el gobierno francés el proyecto de retiro y pensiones a mineros.

El ministro español en Méjico ha telegrafiado que cumplió el encargo, y que el presidente de la república envía mensaje de gratitud a España.

En el Congreso se han hecho manifestaciones de simpatías.

## LA BRUJA

En aquel piso pequeño y elevado de la calle estrecha había un no sé qué de pesado y triste. El olor acre de las drogas acababa de romper el aire muerto que se respiraba en aquel cuarto obscuro de techo bajo.

Al extremo del negro corredor la alcoba aparecía débilmente iluminada. El nocturno silencio de aquel miserable interior era truncado por el aliento cansado y débil de una criatura enferma.

La madre, muerta de cansancio por las incontables noches pasadas en vela, estaba sentada junto a la cuna de su hija. Se había rendido al peso del sueño, su cabeza reposaba sobre la pequeña almohada. Sus dedos se crispaban, nerviosos, como si pasara por su cerebro alguna visión terrible...

Su marido dormía profundamente, medio vestido en la cama. Debía soñar también, pues sus labios se movían convulsos, sus dientes chocaban y crujían. La luz del quinqué, pasando por bajo la pantalla, hacía brillar sus ojos entre sus párpados medio cerrados. La pantalla amarilla y roja, colocada en el tubo del quinqué, marcaba una ancha faja cenicienta por las paredes de la alcoba y una corona de luz en el eviado techo. Aquel interior tenía algo de siniestro en aquellas avanzadas horas. Estado en él, viviendo aquella helada quietud de unos dormidos que se habían en algo tenebroso, respirando el aire cansado de la habitación de un enfermo, contando los suspiros llenos de fiebre y de muerte de la pequeña agonizante, el alma se ahogaba con algo aterrador.

De golpe la mujer despertó sobresaltada, sus abios palidos criaron un grito agudo, pasó sus manos por los cabellos y fijó los ojos en el rostro de la pequeña.

El padre despertó también incorporándose, restregó sus ojos y preguntó qué pasaba.

—Han llamado, dijo ella estremeciéndose; sus ojos llenos de espanto se fijaron agrandados en los de su marido que se abrieron inmensamente.

—¿Llamad?... ¡a estas horas!... No puede ser mujer. ¿Pierdes la cabeza, acaso?

Y algo tranquilizado se alargó de nuevo en el lecho.

—¡Llaman! ¿Oyes, Juan, lo oyes?... repitió la madre delante. Sus ojos parecían dos puntos que salieran de sus órbitas.

—¿Qué han de llamar, mujer!... déjame dormir...

—Te digo que llaman.

—Que no. Callate o te pego. ¿Quieres quitarme el sueño?

Juan miró sus cejas y tomó una expresión de enfado. La verdad es que se le filtraba el miedo dentro del corazón; a él también le parecía haber oído el aldabón de la puerta...

Hubo un instante de silencio.

La niña dijo muy quedo, sacando los brazos al aire...

—Abre, mamá... abre...

El marido se incorporó de nuevo como si recibiera una tremenda sacudida; palpó la cama y su cuerpo como si dudara de todo; sus dientes chocaron y sus ojos, fijos en los de su mujer, se agrandaron más y más.

La enferma con la vista cerrada balbuceó de nuevo.

—Abre, mamá, abre.

—¿Habrá llamado de veras?... ¡No puede ser!...

—¿Quién abría a estas horas. La escalera está cerrada... ¡No puede ser!...

—Te digo que han llamado, hombre, lo he oído perfectamente... ahora vuelven, ¡escucha!... ¡escucha!

...El aldabón chocaba sobre la placa de hierro, bajo y seguidamente como si alguien sacudiera la puerta.

Los dos esposos temblaban sin apartar el uno del otro su mirada fija; inmóviles en su espanto, como si la sangre se hubiera vuelto fría...

...El aldabón continuaba... continuaba...

Era como un chocar de dientes en las tinieblas de la escalera angosta...

—Vete a ver quién hay—dijo el marido... ve, mujer, ve... Tal vez sea el médico...

Dijo eso para tranquilizarla, que bien sabía que no podía ser.

—¡Ah!...—hizo ella estremeciéndose de pies a cabeza—¡aaah!... Yo no voy... no voy.

Tengo miedo... un miedo espantoso.

Juan seguía sentado en el lecho. Aquel hombre, de la noche era un cobarde; supersticioso co-

mo era, siempre se acostaba intranquilo y con luz en la alcoba.

—¡Vete a mirar por la reja!... ¿Oyes?...

Y la amenazó con el puño cerrado.

—Abre, mamá, abre—repitió insensiblemente la niña sin despegar los ojos, y abatida por la ardiente fiebre por la consumia. Su carita de angel estaba llena de rolas manchas, todo su cuerpo se extr emecía, sus labios estaban secos, su aliento era más pesado y angustioso que nunca.

La madre obedeció, la besó en la frente, encendió una vela, pues su marido le prohibió que le quitara la luz, y se dirigió hacia la puerta, ahuyentando la compacta obscuridad del corredor estrecho y largo.

Se acercó a la puerta. El aldabón seguía más bajo, casi no se oía... Sus dedos crispados abrieron la reja...

Obraba con la ceguedad de una máquina.

Lanzó un grito terrible, y se le cayó la vela.

En las profundas tinieblas de la escalera angosta brillaban dos ojos verdes, fijos, dilatados...

La pobre mujer corrió hacia la alcoba, helada de miedo; en la cavidad de sus ojos había una mancha azul, medio violácea.

—¡Ella!... Juan!... Ella que viene! ¡Me sigue, Juan!... Ha entrado en casa. ¡Que viene! ¡Ella!... ella!...

El marido, medio levantado en la desarrugada cama, con su camisa de dormir, estaba azorado, los ojos abiertos, los cabellos de punta, babuciente, atónito, sin comprender nada...

La ancha faja de sombra negra era más negra, la corona de luz más pálida... el quinqué se iba apagando, el petróleo estaba casi consumido...

Ella cayó en una silla, presa de un estupor indescriptible, y cerró los ojos llena de extreme cimientos.

El cubrió con las sábanas su cobardía...

La luz se iba apagando. De la cuna salió un suspiro fuerte y luego otro y más tarde otro, como de algo que se acaba...

La madre corrió hacia la cuna y dió un grito salvaje, desgarrador, y amenazó cerrando los puños a una visión misteriosa, a una sombra de la otra vida, quizás a la bruja de los ojos verdes, que brillaban terribles en las tinieblas profundas...

La niña estaba muerta. Muerta para siempre.

Y Juan se estremeció horrorosamente bajo las sábanas; estaba amarillo y sudaba nieve; un miedo atroz le aniquiaba...

La luz se apagaba por momentos...

Aquella alcoba era oscura, siniestra, espantosa.

RAFAEL NOGUERAS Y OLLER.

## Curiosidades

### TUMBAS RARAS

Akhal Tzikhé es una pequeña y bella ciudad, posesión rusa transcaucásica, dividida en dos partes por el curso del Poskhov; a la izquierda la ciudad turca con su barrio judío, casi oculto en un pliegue de la montaña; a la derecha, y comunicándose con dicho barrio por un puente de madera, la ciudad nueva levantada por los rusos, con sus casas a la europea, su bazar, hoteles y oficinas.

Desconocese con firmeza la época en que la población fué edificada. Menciona a la por primera vez en la historia la reina Georgia Thawar (siglo XII). Situada y tomada por el mariscal Pask-witch (1829) pasó a ser de Rusia, en virtud del tratado de Andinópolis.

Abunda la población de que nos ocupamos en antigüedades medioevales, la mayoría de las cuales consiste en piedras tumulares con inscripciones en lenguas armenia, georgiana, persa, turca o hebraica. Los armenios desplegaban gran lujo en la ornamentación de sus sepulturas, en muchas de las cuales hay preciosas esculturas.

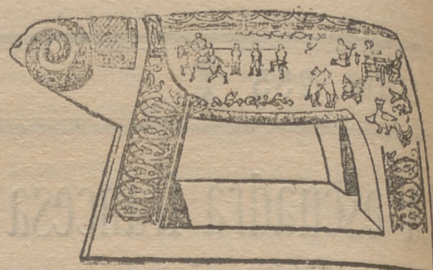


Mausoleo de Karakale.

Al sur de Akhal-Tzikhé, al borde del río Araxe, en el corazón de la Gran Armenia, elevase Kara kaie (la fortaleza negra), con su castillo construido con bloques de lava negra, de la que ha tomado el nombre el nuevo pueblo. De la antigua fortaleza abandonada por los persas, sólo quedan ruinas. Estas ruinas dominan al Oeste un vasto cementerio donde confusamente se hallan las osamentas y las tumbas de los antiguos pobladores, viéndose monumentos funerarios

que recuerdan diversas épocas, hasta las más primitivas.

Según una tradición armenia, allí reposa Job, por mas que se pretenda haber sido enterrado en la Arabia. El mausoleo que a él se le atribuye no tiene inscripción, pero parece de origen armenio o persa. Figura un caballo embriado, con estribos y *kinjal* (sable turco curvado).



Tumba de Monuk-Nazar, en Djouffa.

Este segundo mausoleo está así descrito en un libro turco: «Un caballero, armado de lanza, lleva a la grupa un niño prisionero, atado con una cuerda por el cuello, a la que también están atados tres cautivos que igualmente ha aprehendido el caballero. Más lejos, el mismo personaje hállase representado ante una mesa; junto a él, un esclavo de rodillas, sírvele de beber, mientras otro le alegre tocando la guitarra; más allá hay una esfinge. La inscripción del monumento es esta: «Nazar; murió año 1037 de la era armenia (1588 de la nuestra de J. C.)»

Nazar fué descendiente de una antiquísima familia armenia.

## Noticias locales

### LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

La sesión de la Junta municipal del Censo no terminó en *tragedia*. Terminó como acaban siempre estas comedias electorales: en sangrienta burla a la ley del sufragio, puesta hace tiempo en solfa por el caciquismo.

No puede darse espectáculo más vergonzoso que el que ayer se dió en la Sala Capitular del Ayuntamiento. Presenciamos un rato aquella mofa, y no causó en nosotros indignación; nos produjo únicamente repugnancia.

Hace bien el cuerpo electoral retrayéndose. ¿Qué consigue con ir a la lucha? Justificar esa comedia que tan bien ensayada tienen los políticos monárquicos. Y conste que no descartamos a ninguno.

No hay que dudarlo: serán representantes del pueblo de Sevilla en el Consejo municipal aquellos que haya señalado la mano del cacique que hoy domina.

Y ya que van al Ayuntamiento en esa forma, nosotros, que antes que nada somos defensores decididos de los intereses de la ciudad, sólo deseamos que los futuros concejales sean honrados administradores y tengan iniciativas plausibles.

En cuanto a lo demás, ya lo hemos dicho: nos causó solamente repugnancia la única forma de infringir la ley y de atropellar el derecho de los ciudadanos.

En la elección que esta noche se celebrará en la Económica, se cree que resultará elegida la siguiente candidatura:

Presidente, D. Francisco González Alvarez; vicepresidente, don José Bares y Iledo; tesorero, don Manuel Rincón y Llorente; secretario contador, don Eduardo Sánchez Pizjuán; segundo vocal, don Antonio Mejías y Asencio; cuarto vocal, don Manuel Mata y Muñoz; sexto vocal, don Enrique de la Peña y Moreno; segundo secretario de actas, don José J. Ayala y Llamas.

Los amigos del señor Rodríguez de la Bolla no tomarán parte en la elección ni presentarán candidato alguno.

### DEL MUNICIPIO

En el Ayuntamiento se reunió ayer tarde la comisión de Hacienda, bajo la presidencia del primer teniente de alcalde señor Amores Domingo.

Asistieron a la reunión únicamente los señores Real y Pineda, actuando de secretario el oficial del pegoado, Sr. Caamaño.

Dada cuenta del expediente sobre una pensión solicitada por la huérfana de un empleado del matadero de cerdos, se acordó pasara a estudio del Sr. Isern, en calidad de ponente.

Se dió cuenta de la solicitud del administrador del matadero de reses vacunas, sobre remuneración por el trabajo de confección de su nuevo reglamento, acordándose aplazar su resolución hasta que no sea conocido el resultado del examen, que había de hacer del mismo la ponencia designada por el Municipio.

Pasaron a informe de la contaduría municipal las solicitudes de reintegro de haberes devengados por el guardia municipal de la segunda compañía Francisco Palma, y del portero del Matadero, José María Medina.

Por último, se acordó proponer al Ayuntamiento la inclusión en el presupuesto inmediato del crédito reconocido a favor del arrendatario de los jardines de Eslava.

### «LOS LADRONES DEL GRAN MUNDO»

Acabamos de recibir los tomos segundo y tercero de la genial obra de Ponson du Terrail, *Los ladrones del gran mundo*, que llevan por títulos *El misterio del Pasaje del Sol* y *El Señor de la Montaña*.

Dado el interés que ha despertado en el público la primera parte, titulada *Carthul o el bus que fantasma*, esperamos que estos dos tomos se agoten rápidamente, pues se une al interés dramático de la acción, el carácter originalísimo de